

# BIBLIOTECA

## DRAMÁTICA.

### COLECCION DE COMEDIAS

#### REPRESENTADAS CON ÉXITO

#### EN LOS TEATROS

### DE MADRID.



6686

A un tiempo hermana y amante 1.1	1	Dicha y desdicha, t. 1.	1	El Diablo y la bruja, t. 3.	3	El Terremoto de la Martinica, t. 3	3
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Don Fernando de Siquel, o. 3	3	— Doctor negro, t. 4.	3	— Luxemburgo, t. 3.	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Carlos de Austria, o. 3.	3	— Doctor, ó la Berlina del Emperador, t. 5.	3	— Plu y elabrino, o. 4.	2
A tal acción tal castigo, o. 3.	4	Dos lecciones, t. 2.	3	— Guardado de Gante, o. 3.	3	— Traveso de Madrid, o. 2.	9
Azores de la piratería, o. 1.	3	Durán para reinar, t. 1.	3	— Espinso de Nra. Sra., t. 4.	3	— Pio Pablo ó la educación, t. 2	7
Amante y caballero, o. 4.	3	Entre dos lúxes, t. 1.	2	— Españolito, o. 3.	3	— Tratamiento de un sufreto, t. 3	3
A cada paso un caso, ó el caballo-Hero, o. 5.	4	Estela ó el padre y la hija, t. 2	4	— Enmarcado de la Reina, t. 3.	3	— Tratamiento de un marido, t. 1.	3
Amar y Patria, o. 5.	2	En poder de criados, t. 1.	1	— Esclavo ó el aguero infundido, o. 3.	3	— Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.	2
Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	Españoles sobre todo (segunda parte), o. 3.	2	— Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	— Toro y el Tíore, o. 1.	3
Artista, militar y beata, t. 3.	3	En la falta va el castigo, t. 5.	3	— Favorito y el Rey, o. 3.	3	— Tejedor de Alivera, o. 2.	3
Al pie de la escalera, t. 1.	3	Engañar por desengaños, o. 1.	2	— Fastidioso con le Derfort, t. 2.	3	— Tejedor, t. 2.	1
Al surco, ó los remordimientos, t. 1	2	En la falta va el castigo, t. 5.	3	— Guardabosque, t. 2.	2	— Vaso de agua, ó los efectos y las ridículas, t. 3.	1
Al asalto, t. 2.	3	Entre dos lúxes, t. 1.	2	— Guardia y el amor, t. 1.	2	— Vaso venenoso, t. 3.	2
Angel y demonio ó el Perdon de Breña, t. 7 c.	3	Es un niño, t. 2.	2	— Gato irresistible, t. 2.	3	— Vampiro, t. 1.	2
A mentir, y miráremos, o. 3.	3	Errar la cuenta, o. 1.	1	— Hija de un sufreto, t. 1.	2	— Último día de Venecia, t. 3.	2
A perro viejo no hualuzas, t. 3.	3	Elena de la Señora, t. 2.	3	— Hermano del artista, t. 2.	2	— Último de la vida, t. 1.	2
Ahogar contra sí mismo, t. 2.	2	Estados Unidos, t. 1.	2	— Hombre azul, o. 5.	3	— Último amor, o. 3.	2
A mal tiempo buena cara, t. 1.	1	Empuños de humra y amor, o. 2.	2	— Honor de un castellano y de un ber de una mujer, o. 4.	2	— Usurero, t. 1.	3
Amor y farmacia, o. 3.	2	En mi becul, t. 1.	1	— Hijo de su padre, t. 1.	2	— Zupitero de Jerez, o. 4.	3
Alberto y Geiman, t. 1.	1	El aadulaz en el baile, o. 1.	1	— Hija de Cronirel, ó una restauración, t. 1.	2		
Andrés el Gambus no ó los buscadores de oro, t. 5.	3	— Aventurero español, o. 3.	3	— Hija del conjurado, t. 1.	2	Gustavo III ó la conjuración de Suecia, t. 5.	1
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	— Arguro y el Rey, o. 3.	3	— Hombre cachaza, o. 3.	3	— Gustavo Vasa, o. 5.	2
Amor de padre, o. 2.	2	— Aguilaje ó el oficio de moda, t. 5.	2	— Heredero del Czar, t. 4.	3	— Gustavo III ó sea Luis XI en casa de Mm Dubarry, t. 1.	5
Alfonso el Magno, ó el castillo de Ganson, o. 3.	2	— Amante misterioso, t. 2.	2	— Hija ó el subterráneo, t. 5.	3	— Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3
Allá va eso!, t. 1.	2	— Alguacil mayor, t. 3.	2	— Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	3	— Gusto de Undermal, t. 3.	1
Ariana Lecourneur ó la actriz del siglo XV, t. 1.	3	— Amor y la música, t. 3.	2	— Lazo de Margarita, t. 2.	2	— Herte-Espada ó el actor, t. 3	7
Al fin casó á mi hija, t. 1.	3	— Anillo mis eroso, t. 2.	2	— Leudar y el ministro, ó el tesoro, o. 6 c.	2	— Remando el pesador, ó M'aga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3
Amor sin ver, t. 1.	1	— Amigo íntimo, t. 1.	1	— Licenciado Vidriera, o. 4.	2	— Francisco Barba, o. 4.	2
		— Artillo 960, t. 1.	1	— Marido de la Reina, t. 1.	2		
		— Ángel de la guarda, t. 3.	3	— Muerto por compromiso ó los emociones, t. 1.	3		
		— Arlesano, t. 5.	5	— Médico negro, t. 7 c.	6		
		— Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres masqueteros, t. 5.	8	— Merced de Londres, t. 1 d.	2		
		— Baite y el entierro, t. 3.	3	— Marino, ó un matrimonio repentino, o. 1.	4		
		— Beneficiado, ó republica teatral, o. 4.	3	— Memorialista, t. 2.	4		
		— Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	— Marido de dos mujeres, t. 2.	2		
		— Contrabandista Sevillano, o. 2.	2	— Marques de Forzile, o. 3.	2		
		— Conde de Bellaflores, o. 4.	4	— Matado, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	3		
		— Cómico de la legación, t. 5.	5	— Marido de la favorita, t. 5.	2		
		— Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	— Médico de su honra, o. 4.	4		
		— Cartero, t. 5.	5	— Médico de un monarca, o. 2.	1		
		— Cardenal y el judío, t. 5.	3	— Mariana desteal, ó quien engaña y quien t. 3.	2		
		— Clásico y el romántico, o. 1.	3	— Merced de San Pedro, t. 5.	4		
		— Caballero de industria, o. 3.	3	— Naufragio ó la fragata Mercedes, t. 3.	3		
		— Capitán azul, t. 3.	3	— Nudo Gordiano, t. 5.	3		
		— Ciudadano Marat, t. 3.	3	— Novio de Butrago, t. 3.	4		
		— Confidente de su muger, t. 1.	2	— Novicio, ó al mas diestro se le pegan, t. 1.	3		
		— Caballero de Grinon, t. 2.	2	— Noble y el soberano, o. 4.	2		
		— Corregidor de Madrid, t. 2.	2	— Nacimiento del hijo de Dios y la degollación de los inocentes, o. 4.	6		
		— Castillo de San Mauro, t. 5.	5	— Nudo y la lazada, o. 4.	2		
		— Cautivo de Lepanto, o. 4.	4	— Oso blanco y el oso negro, t. 4.	1		
		— Coronel y el tambor, o. 3.	3	— Pacto con Salanas, o. 4.	2		
		— Caudillo de Zamora, o. 3.	3	— Premio grande, o. 2.	3		
		— Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	7	— Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4		
		— Idem segunda parte, t. 5.	4	— Page de Woodstock, t. 4.	1		
		— El conde de Morcer, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	17	— Peregrino, o. 4.	3		
		— Casillo de S. German, ó delirio y espacion, t. 5.	12	— Premio de una coqueta, o. 1.	2		
		— Ciego de Orleans, t. 4.	7	— Piloto y el Tíore, o. 1.	1		
		— Crimnal por honor, t. 3.	9	— Poder de un falso amigo, o. 2.	1		
		— Cardenal Cisneros, o. 5.	11	— Perro de centinela, t. 1.	1		
		— Ciego, t. 4.	11	— Porvenir de un hijo, t. 2.	2		
		— Cardenal Richelieu, o. 5.	9	— Padre del novio, t. 2.	3		
		— Castillo de Grantier, t. 4.	11	— Pronunciamento de Triana, o. 4.	9		
		— Duque de Allamura, t. 3.	10	— Pintor inglés, t. 3.	3		
		— Dinero, t. 4.	11	— Pluquer en el baile, o. 4.	2		
		— Doctores, t. 4.	6	— Raptor y la cantante, t. 1.	1		
		— Demonia familiar, t. 3.	3	— Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	3		
		— Diablo en Madrid, t. 5.	3	— Roba de un hijo, t. 2.	2		
		— Desprecio agradecido, o. 5.	7	— Robo de maris, o. 4.	3		
		— Diabla enamorado, o. 3.	2	— Rey de copas, t. 2.	2		
		— Diabla son los niños, t. 4.	2	— Robo de Elena, t. 1.	1		
		— Derecho de primogenitura, t. 1.	3	— Raya de oriente, o. 3.	3		
		— Doctor Capivote, ó los curanderos de año, t. 1.	1	— Sastre de una madre, t. 3 y p. 3.	3		
		— Diabla nocturno, t. 2.	3	— Seductor y el marido, t. 3.	1		
				— Sastre de Londres, t. 2.	1		
				— Tío y el sobrino, o. 1.	3		



# LOS TELLOS DE MENESES.

Comedia de Lope de Vega, refundida y puesta en cinco actos, por D. Manuel Bréton de los Herreros, representada con gran aplauso en el Teatro del Principe, el año de 1826.

### PERSONAS.

Doña ELVIRA, *infanta*.  
 LAURA.  
 INÉS.  
 TELLO DE MENESES, *el padre*.  
 TELLO DE MENESES, *el hijo*.  
 ORDOÑO, *rey de Leon*.  
 MENDO.  
 NUÑO, *criado de Elvira*.  
 FORTUN.  
 AYBAR.  
 SANCHO.  
 SILVIO.  
 BATO.  
 TIRSO.  
 BENITO.  
*Acompañamiento del rey.*

### ACTORES.

Doña CONCEPCION RODRIGUEZ.  
 ROSA PELUFFO.  
 RAFAELA GONZALEZ.  
 D. JOAQUIN CAPRARA.  
 PEDRO VIÑOLAS.  
 LUIS FABIANI.  
 ANTONIO DE GUZMAN.  
 JOSÉ ALCÁZAR.  
 IGNACIO SILVOSTRI.  
 MANUEL MORALES.  
 ANTONIO RUBIO.  
 JOSÉ DE GUZMAN.  
 JUAN LOMBÍA.  
 JOAQUIN LLEDÓ.  
 MARIANO CASANOVA.

### ACTO PRIMERO.

La escena es en las montañas de Leon. Todos los actos pasan en un campo con arboleda á la vista de la casa de los Tellos cuya fachada principal se ve en el fondo con puerta practicable, excepto el segundo que se supone ocurrido en un bosque inmediato.

### ESCENA PRIMERA.

TELLO *el jóven (vestido de caballero)* y LAURA *(de labradora)*.

T. *Jóv.* ¿Posible es que no he podido guardarme de ti?  
 LAU. De amor, quién puede, y más si el temor de ausencia promete olvido? Y de la suerte que vas vestido á lo cortesano, no ves que encubres en vano los enojos que me das? Entre esperanza y temor vivo con tantos recelos, que me avisaran los celos cuando se durmiere amor. Cómo te has vestido así?  
 T. *Jóv.* Prima, aunque Tello mi padre

es labrador, por mi madre hidalgo y noble nací; y él en toda la montaña de Leon siempre ha tenido fama de ser bien nacido y de los Godos de España. Pues qué quieres á un mancebo como yo? El ser labrador no conviene á mi valor. Acaso en el mundo es nuevo que el que nace rico emprenda ser algo más de lo que es? En qué desatinos ves que le malgasto la hacienda? Es mucho que á la ciudad vaya como hombre de bien adonde los que me ven conozcan mi calidad? Es culpa lo que no pasa de un honrado pensamiento? Tengo de ir en un jumento como un villano de casa? En ella, gracias á Dios, despojan de yerba á un prado cien yeguas; pues mi criado y yo ¿es milagro si en dos vamos á ver la ciudad y á comprar alguna cosa?  
 LAU. A no dejarme celosa del traje la novedad y de Leon la hermosura, tu pensamiento aprobará. Galan, es cosa muy clara que harás alguna locura. Tú galas? Tú entre placeres? Ay mi Tello! De las galas nacen á los hombres alas, desdichas á las mujeres. Fuera de esto, si en Leon ves las damas cortesanas, ó en visitas, ó en ventanas, donde con tal perfeccion está el adorno y el traje que en ángeles las convierte; despues, qué ha de parecerse

nuestro rudo villanaje?  
¿Qué seré yo para tí  
cuando vuelvas de Leon?

**T. Jón.** No es tuyo mi corazón?  
Qué mas pretendes de mí?  
(Oh qué celos tan cansados  
y que impertinente amor!)  
Laura, ese es mucho rigor  
antes de estar desposados.  
Qué dejas para despues  
si esto me dices ahora?

ESCENA II.

DICHOS, TELLO *el padre (de labrador)* é INÉS.

**INÉS.** Bien lo sabe mi señora,  
(*Aparte á Tello.*) pues te llama.

**TELL.** Espera, Inés.

Perdonadme, caballero.  
Tú con gente cortesana,  
Laura?

**T. Jón.** (Cogíome, por Dios;  
que le avisaron que estaba  
de partida á la ciudad!)

**LAU.** La vista, señor, te engaña:  
con Tello, mi primo, estoy.

**TELL.** Quién es Tello?

**LAU.** No le acabas  
de conocer?

**TELL.** Cómo puedo?  
Tello el hijo mio, Laura,  
es labrador como yo,  
aunque de aquestas montañas  
el más bien nacido y rico;  
y habrá dos horas que andaba  
con abarcas, con gaban,  
tosco sombrero y polainas.  
Hijo yo con seda y oro,  
espada y capa bordada,  
plumas y más aderezos  
que una nave tiene jarcias?  
No creas tú que es mi hijo.  
Caballero, adónde pasa?  
Es cazador de este monte?  
Se perdió tal vez. No habla?

**T. Jón.** Qué tengo de hablar, señor,  
si de esta suerte me tratas?  
Quien te avisó mejor fuera  
que este enojo te excusara.  
Es mucho que á la ciudad  
el hijo de un hombre vaya  
tan principal como tú,  
y que ha de heredar tu casa,  
en traje que lo parezca?

**TELL.** Y es justo que en esas galas  
gastes con tanta locura  
el dinero que no ganas?  
Ha de vestir seda el hijo,  
y el padre una jerga basta?  
La carroza del señor  
que cuando el techo levanta  
descubre los arcos de oro  
con las cortinas de grana,  
cómo se ha de comparar  
á un carro con seis estacas,  
cuatro mulas por frisonas,  
su mismo pelo por franjas;  
que cuando mucho á una fiesta  
lleva en un cielo de caña

algun repostero viejo  
con las armas de otra casa?

Ay Tello! La perdicion  
de las repúblicas causa  
el querer hacer los hombres  
de sus estados mudanza.  
En teniendo el mercader  
algun dinero, no para  
hasta hacerse caballero,  
y al más desigual se iguala.  
Qué hijo de un artesano  
lo mismo que el padre trata?  
De aquí nace aquella mezcla  
de casas altas y bajas  
que los matrimonios ligan,  
con que sangre y honras andan  
revueltas; de aquí los pleitos  
las quejas y las espadas.  
Hidalgo nacistes, hijo;  
pero entre aquestas montañas  
de un labrador que ha vivido  
del fruto de cuatro vacas,  
seis ovejas y dos viñas.  
Eh! Deja al señor las galas  
y á los soldados las plumas;  
vuelve al paño y á la abarca,  
que yo soy mejor que tú  
y tal vez los piés me calzan  
por el rigoroso Enero  
las nieves de las montañas,  
y en Julio mis canas cubre  
algun sombrero de paja;  
que de agradecido al trigo  
lo pongo sobre mis canas.

**T. Jón.** Conozco que sientan mal  
á un labrador estas galas;  
pero no, siendo hijo vuestro,  
que sois rey de estas montañas.  
Si fuerais vos labrador  
de aquellos que cavan y aran,  
no pudiera á tanta culpa  
satisfacer mi ignorancia.  
Pero si cuando del cielo  
en copos la nieve baja  
no cubre más de esos montes  
que con sus vedijas blancas  
vuestro ganado menor;  
y si de ovejas y cabras  
pueblos parecen los prados,  
y yerba y agua les falta;  
si teneis de plata y oro  
tantos cofres, tantas arcas,  
y tiran cien hombres sueldo  
de vuestra familia y casa,  
por qué os engañó la edad  
en decir que lo que acaba  
las haciendas es hacer  
los hombres tales mudanzas?  
El que su casa no aumenta  
y la deja como estaba,  
no es hombre digno de honor,  
sino de perpétua infamia.  
Para qué camina un hombre  
tanto mar sobre una tabla?  
Para qué estudia y pelea,  
sino para que su fama  
aumente á su casa el nombre?  
Si de su primera infancia  
no hubiera salido el mundo,

naturaleza afrentada  
se corriera de mirar  
por muros y torres altas,  
por palacios, por ciudades,  
por montones de trigo y paja.  
Yo no nací, padre mio,  
inclinado á cosas bajas.  
Si os cansan mis pensamientos,  
á mi los vuestros me agravian.  
A Ordoño rey de Leon  
hace guerra el de Navarra:  
con alistarme soldado  
vendrán bien plumas y galas.  
Ni os gastaré vuestra hacienda  
ni os oiré tales palabras;  
que si vos estais contento  
del campo y de su ganancia  
yo aspiro á córtes de reyes  
y á ennoblecer vuestra casa.

ESCENA III.

DICHOS, menos TELLO el jóven.

TELL. Oye Tello, aguarda, escucha!  
LAU. El tiene mucha razon.  
TELL. Pues tan poca reprehension  
le cansa?  
LAU. No es sino mucha.  
TELL. Ayúdame por tu vida.  
Anda: di que no se vaya.  
LAU. Cómo es posible que haya  
quién estorbe su partida?  
TELL. Pues yo iré; que por ventura  
tendrá respeto á quien soy,  
si no á tu amor.

ESCENA IV.

LAURA, INÉS.

LAU. Buena estoy!  
INÉS. Si estás de su amor segura,  
qué importa que vaya Tello  
á la ciudad?  
LAU. Nadie amó  
segura.  
INÉS. Presumo yo  
que con un sutil cabello,  
si quieres, le detendrás.

ESCENA V.

DICHAS Y MENDO.

MEN. Está aquí muesamo el mozo?  
INÉS. Cayóse el gozo en el pozo.  
MEN. Qué dices?  
INÉS. Que no te vas.  
MEN. Te engañas; porque ha de ser  
lo que Tello una vez dice,  
si el mundo lo contradice.  
LAU. Tu me le echas á perder.  
MEN. Yo? ¡Qué mil veces mal haya!  
LAU. Sí, Mendo; culpado estás;  
que como á la córte vas  
le persuades á que vaya  
contándole lo que ves.  
MEN. Qué veo yo?  
LAU. Mil mujeres  
pintándolas como quieres  
de la cabeza á los piés.

Y todo es linda invencion;  
porque, qué puedes tu ver  
mientras llevas á vender  
trigo, cebada y carbon?  
Desnuda lo cortesano:  
vuelve al capote.

MEN.

Por Dios  
que me tratáis bien las dos.  
Esto de serviros gana!  
Quién dice á Tello, quién cuenta  
tus gracias y tu primor?  
Quién anima á mi señor  
al casamiento que intenta?  
Quién le pinta cómo al día  
sirves de alba al levantarte?  
Quién, cuando vas á acostarte,  
tu encubierta bizarria?  
Quién le dice como yo  
Laura, que te guarde fe?

LAU.

Pícaro! Yo te escuché  
donde ninguno me vió  
cuando á Tello le dijiste:  
«No es tu valor para el monte;  
déjale, alégrate; ponte  
galas; colores te viste.  
Una tosca montañesa  
que consultó para erizo  
naturaleza, y la hizo  
en el molde de una artesa,  
qué tiene que ver con ver  
sobre un pié gracioso y breve  
una columna de nieve?»

MEN. Yo?

INÉS.

Y en la córte hay mujer,  
perro!, que tiene los piés  
como bonete doblado.  
Pues si alabar su calzado  
le escucharas tú después  
desde el chapin á la liga,  
á Vénus te imaginaras.  
Todas tienen lindas caras:  
no hay mujer de quien no diga  
que es un serafin, un cielo  
como de la córte sea;  
infierno si es de la aldea.

MEN.

Bien recompensais mi celo!  
Yo tengo la culpa, yo;  
por que alabo, estimo y quiero  
aquel tomillo salsero  
con que este monte os crió;  
Quién vuestro cuerpo gallardo,  
vuestro color y frescura,  
vuestra tez, vuestra hermosura  
indigna del paño pardo;  
ese natural gracejo,  
esos carrillos lozanos;  
ese lavarse á dos manos,  
un caldero por espejo,  
ese limpio delantal  
con mil randas y labores  
en que puede coger flores  
la misma aurora oriental;  
quién lo alaba y encarece  
como yo?

LAU.

Ya hé comprendido  
tus lisonjas.

MEN.

Quién ha sido lisonjero  
la causa, esto y más merece:  
pero yo lo enmendaré

con llevarle á la ciudad para que sea verdad.

LAU. Yo á mi tío le diré que eres el perro de muestra; de Tello, el ventor y huron de sus damas, destruccion suya, y de la hacienda nuestra, que eres el que vende el trigo que le hurtais, y aun el dinero.

MEN. Escucha, Laura.

LAU. No quiero.

MEN. Hoy cuanto pasa le digo. (*Vase.*)

MEN. Inés, deténla.

INÉS. Yo?

MEN. Pues.

INÉS. Mal conoces el estado á que conmigo has llegado. (*Vase.*)

MEN. Oye una palabra, Inés.— Por Diós, que tienen razon, porque bien examinado mi amo es un atolondrado y yo un solemne bribon. ¡Inés!... ¿Mas qué veo? (*Mirando adentro.*) El padre al hijo abrazando, y antes estaba bramando! Se enmendará? No lo creo.

## ESCENA VI.

AYBAR Y BATO.

AYB. Pienso que negociaremos, que no es Tello interesado.

BAT. Martin ni un real nos ha dado. Bien con él la iglesia haremos! Pero Tello tiene honor.

AYB. Sí, Bato, y es buen cristiano.

## ESCENA VII.

DICHOS, TELLO *el viejo* y TIRSO.

TELL. Sal de mi casa, villano!

TIR. No tengo culpa, señor. Deten, por Diós, la cayada.

TELL. Qué tengo de detener? De mi hacienda habeis de hacer como de hacienda robada? ¡Vive Diós!...

TIR. Oye en disculpa....

TELL. Qué disculpa puedes darme que no sirva de enojarme y de hacer mayor tu culpa? Cuántos piés tiene un lechon?

TIR. Cuatro.

TELL. Pues cómo has traído tres?

TIR. El uno se ha caido; que ya sé que cuatro son. (*Vase corriendo.*)

TELL. A palos te he de sacar ese pié si le has comido.

BAT. A buen puerto hemos venido! (*Aparte á Aybar.*) De aquí nos vamos, Aybar.

AYB. Dices bien. Este es Meneses, aquel noble y dadivoso? Oh qué ruín, qué avaricioso!

BAT. Menester fué que lo vieses para poderlo creer. (*Van á retirarse.*)

TELL. Quién va? Quién hablaba aquí?

AYB. Vuelva quien es. No creí

cuando te venia á ver hallarte enojado.

TELL. Aybar, ya sabes que soy tu amigo. No lo estoy mucho, y contigo me sabré desenojar. Qué quieres? A qué venias?

AYB. Sólo á verte.

TELL. No lo creo; pues en tu semblante leo que alguna cosa querias.

AYB. No, cierto.

TELL. Dí la verdad; que nuestra amistad se ofende.

AYB. Pues al que tan bien la entiende quiero hablarle en amistad. Tello, á mi me han encargado recoger algunos dias por estas caserías limosna para el sagrado templo que labrar pensamos de esta vega en la mitad, con que la incomodidad de ir á la villa excusamos. La obra está comenzada. Limosna os vine á pedir, porque siempre oi decir vuestra condicion honrada y la liberalidad con que procedeis en todo; pero os encontré de modo que, diciéndoos la verdad, os tuve por miserable; que reparar en un pié un hombre tan rico, fué, Tello, bajaza notable. Por esta razon me fui.

TELL. Cierto que teneis razon. Es así mi condicion; pero es en mi casa así. Descansad ahí dentro, Aybar. Tres mil ducados os doy.

AYB. Qué escucho! Admirado estoy!

TELL. Nada teneis que admirar.

AYB. Tres mil!

TELL. Mirando en un pié, aunque mezquino parezco, puedo daros lo que ofrezco.

BAT. No diera más por mi fe el mismo Rey de Leon.

TELL. Entrad: ya os sigo.

BAT. Qué ejemplo!

AYB. El que á Dios erige templo da beneficio á pension. (*Entran en la casa.*)

## ESCENA VIII.

TELLO *el viejo*.

¡Cuán bienaventurado puede llamarse el hombre que sin oscuro nombre vive en su casa honrado de su familia, atenta á lo que más le agrada y le contenta! Yo salgo con la aurora por estos verdes prados aún antes de pisados del blanco pié de Flora, quebrando algunos hielos

tal vez de los cuajados arroyuelos.  
 Miro con qué cuidado  
 conducen mis pastores  
 los ganados menores  
 que triscan por el prado;  
 y humildes á sus leyes,  
 dejarse al yugo uncin los tardos bueyes.  
 Mil yeguas no domadas  
 entre las rubias mieses,  
 las *emes* de Meneses  
 en el anca grabadas,  
 relinchan por los potros  
 viéndolos retozar unos con otros.  
 Mil veces te bendigo,  
 oh bondadoso cielo  
 que fecundas el suelo  
 tan pródigo conmigo!  
 Mortal que no agradece  
 la deuda al cielo, ni aún vivir merece. *(Entra en la casa.)*

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

LA INFANTA DOÑA ELVIRA y Nuño, de serranos.

**ELV.** No puedo más. Descansemos :  
 Estoy muerta de fatiga. *(Se sienta en un peñasco.)*  
**Nuñ.** Vos, infanta de Leon,  
 de cien príncipes servida,  
 nacida para la gloria  
 las riquezas y la dicha;  
 vos, por un monte vagando  
 de humilde jerga vestida!  
**ELV.** Está muy distante, Nuño,  
 la frontera de Castilla?  
**Nuñ.** Una jornada nos falta.  
**ELV.** Ay desventurada Elvira!  
**Nuñ.** Si vos me hubiérais creído,  
 no os veríais fugitiva  
 expuesta por estas breñas  
 á mil riesgos, mil desdichas.  
 Aún de la corte de Ordoño  
 seríais la maravilla,  
 y del reino leonés  
 el encanto y la delicia.  
**ELV.** Cesa, Nuño: esas palabras  
 me sorprenden y me irritan:  
 Has olvidado quién soy?  
 Sabes que estoy decidida?  
 Vanas son tus reflexiones,  
 y sobre todo, tardías.  
 Soy leonesa; soy cristiana.  
 Quiero guardar sin mancilla  
 la religion de mis padres  
 y el honor de mi familia.  
 No me pesa de mi accion:  
 aunque haya lenguas malignas  
 que se atrevan á culpurla,  
 el cielo la justifica.  
 Huyo de un padre obcecado  
 que al tálamo me destina  
 de un bárbaro musulman;  
 de un infiel que tiraniza  
 el trono de mis abuelos.  
 Oh respetables cenizas  
 del magnánimo Pelayo,  
 no sufráis tanta ignominia!

Si el cielo negó á mi brazo  
 blandir la fuerte cuchilla,  
 dió intrepidez á mi pecho  
 de la sangre goda digna.  
 Si no movieron á Ordoño,  
 las lágrimas de una hija,  
 moverán á Dios que ve  
 el fondo del alma mia.  
 La muerte más dolorosa  
 acabe mis tristes dias  
 antes que de un sarraceno  
 esposa se llame Elvira.  
**Nuñ.** Si al monarca de Valencia  
 vuestra mano concedia,  
 con tan poderosa alianza,  
 que otros más fuertes envidian,  
 el imperio de Leon  
 asegurar pretendia;  
 que no en combates sangrientos  
 y aventuradas conquistas  
 de los árbitros del mundo  
 acaso la gloria estriba,  
 sino en dictar sábias leyes  
 á los pueblos que dominan  
 á la sombra de la paz.  
 Y la fama, ¿no publica  
 del rey moro de Valencia  
 las virtudes peregrinas?  
 No le aseguré á tu padre  
 que nuestra fe abrazaria?  
**ELV.** Y qué vale la promesa  
 del esclavo de un califa?  
 Supon tú que la cumpliese:  
 yo en la montaña nacida  
 donde jamás penetraron  
 sin dejarla en sangre tinta  
 las falanges africanas;  
 yo la mano aceptaria  
 de un sucesor de Tarif?  
 Esa política indigna,  
 esas máximas infames  
 pudieron ser admitidas  
 en la corrompida corte  
 de Rodrigo y de Witiza:  
 una nieta de Pelayo  
 las condena y abomina.  
**Nuñ.** Pero, cómo de tu padre  
 podrás conjurar las iras?  
 Infeliz! Acaso esperas  
 en el conde de Castilla  
 encontrar seguro auxilio?  
**ELV.** La sangre con él me liga.  
 No será, no, tan cruel  
 que me niegue su acogida.  
**Nuñ.** Si antes que llegar podamos  
 á su corte, algun espía  
 de tu padre nos sorprende...  
**ELV.** En este traje vestida,  
 quién podrá reconocer  
 á la infanta doña Elvira?  
**Nuñ.** *(Oh! Pese á mi alma cobarde.*  
 El respeto me intimida...  
 Ya resuelto á abandonarla,  
 no he de tener osadía  
 para cumplir mi designio?)  
**ELV.** Tú te turbas. Qué meditas?  
 Por qué tiembblas?  
**Nuñ.** Ay princesa!  
 Tu salud, tu honor peligran,

Si un acaso nos separa  
 sola entonces, desvalida...  
 ELV. Qué escucho! Dos meses hace  
 que salí en tu compañía  
 del alcázar de mi padre,  
 y el terror que te domina  
 no me has mostrado hasta hoy.  
 Alguna infausta noticia...  
 Nuñ. Yo creo que airado el cielo  
 nuestro delito castiga.  
 La noche en que nos fugamos  
 una tempestad te obliga  
 á pedir humilde albergue  
 en una choza mezquina.  
 Qué más señal de que el cielo  
 reprobaba tu partida?  
 El susto, la agitacion  
 te ocasionan repentina  
 fiebre ardorosa que empaña  
 el color de tus mejillas,  
 y en pobre rústico lecho  
 te postra y te debilita.  
 De la enfermedad cruel  
 aún no bien convalecida,  
 cómo podrás?...  
 ELV. Vil traidor, (Se levanta.)  
 calla, calla; no prosigas.  
 La cobardía y la infamia  
 en tu semblante se pintan.  
 Si abandonarme pretendes,  
 dílo de una vez.  
 Nuñ. Elvira,  
 pues que lo has adivinado  
 ocioso es que te lo diga.  
 Fuí criminal por servirte,  
 la conciencia me lo avisa.  
 Si enmienda á mi culpa hubiera  
 yo no te abandonaria.  
 Adios. Tus joyas me llevo:  
 no por infame codicia,  
 sino por necesidad.  
 Basta que tu nombre digas  
 para que esos montañeses  
 se postren á tus rodillas  
 y hasta los brazos del rey  
 te conduzcan y te sirvan.  
 No temas; es padre al fin,  
 y perdonará su hija.  
 Yo debo evitar huyendo  
 el rigor de su justicia.  
 ELV. Vil, el llanto no te duele  
 de una mujer afligida?  
 Nuñ. Perdona: es antes mi vida.  
 ELV. Oye!....  
 Nuñ. El cielo te consuele,  
 ELV. Dame las joyas, villano,  
 ya que me dejas así:  
 damelas, cruel!  
 Nuñ. De mí  
 te quejas, Elvira, en vano;  
 pues no como indigno moro,  
 sino como noble hidalgo,  
 de tanto peligro salgo  
 sin ultrajar tu decoro.  
 Sola estás y eres hermosa.  
 No fuera injuria mayor  
 robarte, Elvira, tu honor,  
 que es la joya más preciosa?  
 ELV. No me dejes sola, espera,

en tan áspera montaña.  
 Llévame á alguna cabaña.  
 Nuñ. Y si por desgracia hubiera  
 quien me conociese? No.  
 ELV. Quién se dolerá de mí?  
 Quieres que yo muera aquí?  
 Nuñ. Ya lo he dicho: antes soy yo.  
 ELV. Pastores! (Gritando.)  
 Nuñ. Grita á los vientos.  
 ELV. Serranos!—cruel destino!  
 T. Jáv. (dentro). Ata las yeguas á un pino.  
 Corramos á los lamentos.  
 Nuñ. Gente viene. Este puñal... (Va á herirla.)  
 pero ya los veo. Huyamos!

ESCENA II.

ELVIRA.

Huye, traidor, que los cielos  
 se dolerán de mi llanto,  
 y su justicia terrible  
 seguirá siempre tus pasos  
 hasta dar á tu delito  
 el bien merecido pago.  
 Oh ingratitud! Oh maldad!  
 T. Jáv. (dentro). Por aquí, si no me engaño,  
 sonó la voz.

ESCENA III.

ELVIRA, TELLO el joven, con la espada desnuda.

(Sale Tello el joven por la parte opuesta á donde se dirigio Nuño.)  
 T. Jáv. Mas, qué veo?  
 ELV. Vengadme, os suplico, hidalgo,  
 de un traidor, de un asesino.  
 T. Jáv. Eres tú quién pide amparo?  
 Jamás se vió en este monte  
 un rostro tan agraciado,  
 ni tan peregrino talle,  
 ni tan delicadas manos.  
 Eres pastora tal vez  
 que ha perdido su rebaño?  
 Pastora, no; que del sol  
 tostado hubieran los rayos  
 esas mejillas de grana,  
 ese cuello de alabastro.  
 Ninfa serás, no lo dudo,  
 de estas praderas, ó acaso  
 la bella diosa de amor  
 que aquí su templo ha fundado.  
 ELV. A ser yo ninfa ó deidad,  
 no así me anegara en llanto.  
 Soy una pobre aldeana.  
 Mi desventura me trajo  
 á los montes de Leon  
 de los montes zamoranos.  
 Pero si sois caballero  
 como lo están anunciando  
 ese vestido y la espada  
 con que armais el fuerte brazo,  
 corred, señor! Castigad  
 al alevoso villano  
 que me roba y me abandona  
 en medio de estos peñascos.  
 T. Jáv. Dónde está? Por dónde fué?  
 ELV. Señor, por aquel barranco (señalando adentro),  
 de mí se alejó.—Miradle!  
 T. Jáv. Basta: morirá á mis manos.



En breve le alcanzaré.  
Si á castigar un malvado  
mi sangre no me moviera,  
el amor, en que me abraso  
al verte, me diera aliento,  
Adios: tus penas cesaron.  
Soy noble; soy poderoso.  
A nadie niego mi amparo...  
y menos á las hermosas.  
Me esperas?

ELV. Sí: aquí os aguardo.

ESCENA IV.

ELVIRA.

Gallardo y apuesto jóven!  
El justo cielo, irritado  
de la perfidia de Nuño,  
para vengar tanto agravio  
sin duda me le envió.  
En lo atento y cortésano  
demuestra ser bien nacido.  
De algun lugar inmediato  
será sin duda el señor.  
Si de su auxilio me valgo,  
el me llevará segura  
á terreno castellano.  
Pero, insensata, qué digo?  
Debo confiar acaso  
mi seguridad, mi vida,  
y mi honor á un hombre extraño?  
Es jóven, es poderoso:  
ya con atrevido labio  
me habló de amor... y yo misma,  
en medio de mi quebranto,  
mal mi corazon defendo...  
Huyamos, honor, huyamos.—  
Y adónde iré, desdichada?  
Una choza á ver alcanzo (*Mirando adentro*)  
detrás de aquella colina.  
No está muy léjos. Qué aguardo?  
Velad sobre mí, Dios mío!  
Yo me entrego en vuestras manos.

ESCENA V.

MENDO.

(*Al retirarse Elvira por el fondo aparece Mendo por donde vino Tello.*)

Ni un alma se ve: sin duda  
los ladrones escaparon.  
Ya no hay tanto miedo: bien  
puedo descubrir el campo.  
Allí se quedan las yeguas.  
Pero qué ha sido de mi amo?  
Por dónde andará?—Señor!  
Señor! No responde. El diablo  
anda hoy suelto por el monte.—  
Ya le veo: como un gamo  
viene corriendo hácia aquí.  
Si será el miedo contagio,  
como la sarna, y el mio  
á Tello le habré pegado?  
Pero ninguno le sigue.

ESCENA VI.

MENDO, TELLO *el jóven.*

MEN. Cuántos cayeron?

T. Jov. Bellaco, y tú, á quién has muerto?

MEND. Yo?  
A la sed con un buen trago.

T. Jov. Gallina! Aquí te quedaste  
por miedo. Eres un menguado.

MEND. No fué miedo; fué pereza.  
Yo no puedo remediarlo.

Qué fatalidad la mía!  
Siempre que se ofrece un caso  
de honor, me entra una galbana!

T. Jov. No está aquí. Adónde has llevado  
á mi serrana? (*Mirando alrededor.*)

MEN. Señor,  
qué serrana? Estás soñando?

T. Jov. Necio, la hermosa zagala  
que yo de vengar acabo  
en la sangre de un cobarde  
como tú.

MEN. Qué! ¿has despachado  
al otro barrio...

T. Jov. Allí queda  
en su vil sangre nadando.

MEN. Acaba: dí: no la has visto?  
Por qué habia de negarlo?

Yo sólo he visto á las yeguas.  
Ellas y yo junto á un árbol  
en amor y compañía  
te estábamos esperando,  
hasta que, hará tres minutos,  
viendo que tardabas tanto...

T. Jov. Montañesa! No responde.  
Serrana!

MEN. Si será encanto?  
T. Jov. Calla. Tú tienes la culpa.

MEN. Yo, por qué?  
T. Jov. Calla, ó te mato.

MEN. (Vaya, aquí hay brujas. A bien  
que yo llevo escapulario.)  
Pero irémos todavía  
á Leon?

T. Jov. No; ya no vamos.  
Temiendo mi amor huyó.

Si hubiera disimulado...  
Maldita mi lengua, amen!

Mendo, el tiempo no perdamos.  
Aún no puede estar muy léjos.

La buscaré. Tú entre tanto  
anda á enterrar aquel hombre.

MEN. Yo, Señor?  
T. Jov. Te causa espanto  
un cadáver?

MEN. Pero, estás  
seguro de que ha espichado?

No sea el demonio...  
T. Jov. Corre!

Allí quedó en el barranco  
que va á la hacienda de Tirso.  
Ésa es la senda.

MEN. San Pablo!  
Yo sepulturero?

T. Jov. Corre:  
no me impacientes, villano.

Ahí se quedará tu yegua.  
Cuando le hayas enterrado  
vuélvete á casa; y si padre  
pregunta por mí, te encargo...

MEN. Ya, ya entiendo. (Si me prenden  
por matador, canto claro.)

T. Jöv. Amor préstame tus alas :  
 vuelveme el bien que idolatro.  
 (Vanse cada uno por su lado.)

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

ELVIRA.

Elvira desventura,  
 olvida tu régia cuna  
 y al rigor de la fortuna  
 muéstrate ya resignada.  
 Dos veces ya sin temor  
 á la fuga me arriesgué:  
 una por salvar mi fe,  
 y otra por guardar mi honor.  
 Mi honor? Quizá me acabardo  
 sin razon. De tal vileza  
 fuera capaz la nobleza  
 de aquel mancebo gallardo?  
 No sé qué afecto pretende  
 persuadir á mi virtud  
 de que es vil ingratitud  
 huir de quien me defiende.  
 Aunque tanto le he debido  
 no pensemos más en él;  
 y pues la suerte cruel  
 á servir me ha reducido  
 hasta que pueda lograr  
 del Rey mi padre el perdon,  
 á tan triste condicion  
 me abato sin murmurar.  
 Oh si de mí te dolieses,  
 suerte de mi mal sedienta!—  
 Esa es la casa opulenta  
 de los Tellos de Menezes,  
 segun me dijo el pastor  
 que me condujo hasta aquí.

ESCENA II.

ELVIRA, SILVIO, SANCHO.

SAN. Con que Inés te quiere á tí?  
 Pues bien: renuncio á mi amor.  
 SIL. Ante ayer la pellizqué;  
 y tal mojicon me dió  
 que aturdió me dejó.  
 SAN. Y es favor?  
 SIL. Pues no lo fué,  
 si brazo y mano tenia  
 tan limpios como las flores?  
 SAN. Silvio, de tales favores  
 tengo yo muchos al dia.  
 No tiene hacienda el señor  
 para comprar cucharones  
 con que me da coscorriones  
 sin átomo de favor.  
 Mas si de eso haces alarde,  
 yo te la doy.  
 SIL. Pasos siento.  
 SAN. Silvio, qué hermoso portento!  
 Serrana que el cielo guarde,  
 donde bueno por aquí?  
 ELV. La casa de Tello es esa?  
 SAN. Sí, bizarra montañesa.  
 Venis á servirme?  
 ELV. Sí.

ser su criada procuro.  
 SAN. Si le servis como espero  
 con limpieza y con esmero,  
 buen salario os aseguro.

ELV. Me admitiré?  
 SAN. Qué decis?

Tal gracia y talle teneis,  
 que la casa mandareis,  
 si un mes en ella servis.

ELV. Para perder el temor,  
 antes de verle podreis  
 contarme lo que sabeis  
 de ese hidalgo labrador.

SAN. De cuantas casas ilustres  
 produjo la sangre goda,  
 la de Tello de Menezes,  
 aunque la miras tan tosca,  
 en los montes de Leon,  
 serrana, es la más famosa,  
 la más rica y por mil causas  
 más respetada de todas.  
 Cincuenta pares de bueyes  
 aran la tierra abundosa  
 de rubio trigo, que apenas  
 hay eras que le recojan.  
 Trepan esas altas peñas  
 fecundas cabras golosas  
 en cantidad que parece  
 que otro nuevo mundo forman.  
 Bajan á ese claro rio  
 de aquellas nevadas rocas  
 á beber tantas ovejas  
 que unas á otras se estorban.  
 No hay dehesas, vegas, prados  
 en donde las vacas coman,  
 con ser de Tello las mieses  
 diez leguas á la redonda.  
 Su hijo es un bello mancebo  
 de estas montañas la gloria;  
 tan dulce, que algunas hembras  
 se le llegan como moscas.  
 Su entendimiento y blandura,  
 su condicion generosa  
 para un príncipe nacieron,  
 que no para gente tosca.  
 El mozo no os hará mal,  
 porque en sus manos y boca  
 compone su entendimiento,  
 y en sus palabras sus obras.  
 Fuera de que es imposible  
 que los ojos en vos ponga,  
 respecto de que su padre  
 le quiere dar por esposa  
 á Laura, una prima suya,  
 que es una gallarda moza.  
 Pero ella y una criada  
 á aquella fuente sonora  
 por agua bajan! Habladlas  
 sin temor, serrana hermosa.

ESCENA III.

DICHOS, LAURA É INÉS con cantarillas.

ELV. Dadme, señora, esa mano.  
 LAU. Qué es esto, Sancho?  
 SAN. Señora,  
 una hermosa labradora  
 que hallé en este verde llano.  
 ELV. En serviros he cifrado,

señora, la dicha mía.  
 Con esta intencion venía.  
 LAU. El traje, el talle, el agrado,  
 el rostro obliga á estimar,  
 serrana el ofrecimiento.  
 ELV. Menos os digo que siento;  
 y sólo os puede obligar  
 el hallarme en tierra extraña.  
 LAU. De dónde sois?  
 ELV. De Zamora.  
 LAU. Mucho más extraño ahora  
 que vengais á la montaña.  
 ELV. Es larga historia: despues  
 os la quiero referir.  
 LAU. (Aparte á Inés.) Mejor que para servir  
 es para servida, Inés.  
 INÉS. Recíbela por tu vida;  
 que es lástima que se pierda.  
 LAU. La condicion se me acuerda  
 de Tello.  
 INÉS. Está defendida  
 con el amor que te tiene;  
 y esta es moza honesta y grave,  
 si no encubre lo que sabe.  
 LAU. Qué sé yo de dónde viene?  
 INÉS. Habrá más de despedilla  
 si luego sale traidora?  
 LAU. (A Elvira.) El nombre?  
 ELV. Juana, señora.  
 LAU. Tomad esta cantarilla  
 y seguidme, que en la fuente  
 me contareis vuestra historia. (Vanse las tres.)  
 SAN. Quererla será mi gloria.  
 SIL. Yo encuentro un inconveniente.  
 SAN. Cuál?  
 SIL. El viejo, que retozos  
 teme en mozas de despejo.  
 SAN. Si no la quisiere el viejo  
 no vendrá mal á los mozos.

ESCENA IV.

Tello el viejo y MENDO.

TELL. Aquí nadie puede oír,  
 Mendo, dime la verdad.  
 Tello ha ido á la ciudad?  
 Guárdate bien de mentir.  
 MEN. Y por qué lo ocultaría?  
 Cuando yo mentir intento  
 sólo lo preciso miento.  
 En las eras de García  
 jugando á pelota está,  
 y juega que es un espanto.  
 TELL. Pero cómo tarda tanto?  
 MEN. No os inquieteis. El vendrá.  
 (Si supiera lo que pasa!)  
 TELL. Andá á buscarle.  
 MEN. (Aquí es ello.)  
 TELL. Vuelve pronto con mi Tello,  
 ó te despido de casa.  
 MEN. Pero sí.....  
 TELL. No me respondas.  
 MEN. (Adónde le he de buscar?  
 ¡Bueno es que yo he de purgar  
 de mi amo las trapisondas!)

ESCENA V.

Tello el viejo solo.

Este mancebo me inquieta;  
 mas yo haré que se reporte,  
 que si da en ir á la córte  
 temo que se comprometa.  
 Es honrado; tiene seso,  
 pero... Eh, Tello!, la verdad:  
 cuando tenías su edad,  
 eras tú menos travieso?

ESCENA VI.

Tello, Elvira, Laura, Inés.

INÉS. Aquí está el amo.  
 LAU. Bien creo  
 que se ha de alegrar de verte.  
 ELV. Tengo yo tan poca suerte,  
 que un imposible deseo.  
 LAU. A esta zagala, señor,  
 que de Zamora ha venido,  
 en tu nombre he recibido.  
 A tu casa muestra amor  
 y la habemos menester.  
 TELL. Menester donde ya hay tantas?  
 A qué cosas te adelantas?  
 Id con Dios, buena mujer.  
 Qué hostezos de señora  
 tiene mi sobrina ya?  
 Viendo que la casa está  
 con tanta familia ahora,  
 más costa quiere añadir?  
 LAU. Costa una pobre mujer  
 en tu casa puede hacer,  
 y que te viene á servir?  
 TELL. Pues no es una boca más?  
 LAU. Donde todo está sobrado  
 te da una mujer cuidado?  
 Pienso que enojado estás.  
 TELL. Laura, mira por la hacienda,  
 pues es toda para tí.  
 ELV. Doleos, señor, de mí.  
 No permitais que me ofenda  
 tan grave necesidad,  
 que se me atreva al honor.  
 Por pobre os pido favor,  
 aunque tengo calidad.  
 De limosna habeis de hacer  
 esto, por Dios, no por mí.  
 TELL. Por Dios decid?  
 ELV. Señor, sí;  
 vida y honra os deberé.  
 TELL. Jamás por Dios he negado  
 cosa que en mi mano esté.  
 Laura.  
 LAU. Señor?  
 TELL. La mujer  
 con lágrimas me ha obligado.  
 Ella queda recibida.  
 Vístela para las fiestas  
 de algunas cosas honestas;  
 aunque no está mal vestida.  
 LAU. Yo buscaré que le dar.  
 TELL. Si tuyo, Laura, ha de ser,  
 qué me puede á mi deber?  
 Hazla un vestido sacar  
 que cueste hasta cien ducados.

- LAU. Pues tú, que darle temias de comer, donde estos días comen doscientos criados, la mandas vestir así?
- TELL. Laura, una cosa es guardar nuestra hacienda, y otra es dar porque he guardado la di.
- ELV. Beso tus manos, señor.
- TELL. Id allá dentro, y obrad siempre con honestidad, que esa es la gala mejor. *(Vanse las mujeres.)*
- TELL. En mi vida, aunque tratase á quien jamás conociese, hice bien que le perdiese ni mal que no me pesase.

## ESCENA VII.

DICHOS, TELLO el joven y MENDO.

- MEN. *(En voz baja.)* Fortuna ha sido encontrarte tan pronto á casa volviendo. Vamos ahora mintiendo.
- (Alto.)* Qué esperas? Ven á mudarte.
- T. Jov. Rendido estoy.
- MEN. Has jugado dos horas largas, y más.
- TELL. Oye, Tello! Adónde vas?
- T. Jov. Allá dentro: estoy cansado.
- TELL. Perdiste al juego?
- T. Jov. Perdí.
- TELL. Cuánto?
- T. Jov. Cien reales no más.
- TELL. No más? Qué gracioso estás!
- T. Jov. Esto qué te importa á tí?
- TELL. Pues á quién ha de importar si á mí no me importa, loco?
- T. Jov. Cosas dices.....
- TELL. Poco á poco!
- T. Jov. Aún no me dejas hablar?
- TELL. Ten en hora mala seso. Cien reales!
- T. Jov. De eso te enojas?
- TELL. Y las mejillas muy rojas del sudor y del exceso. Ve, Mendo, y á Laura dí que una camisa le dé, no se resfrié. *(Vase Mendo.)*
- T. Jov. No haré si estoy delante de tí, que me haces sudar de pena.
- TELL. Falta te harán los cien reales.
- T. Jov. Sí, señor; que mis iguales no han de pedir cosa agena.
- TELL. Ven por mil á mi aposento. *(Vase.)*
- T. Jov. Mil años vivas, señor. Mil reales? Qué extraño humor! Y siente que pierda ciento!

## ESCENA VIII.

TELLO el joven, ELVIRA.

*(Elvira sacará una camisa doblada en un azafate.)*

- ELV. Señor, ¿sois vos... Mas qué miro?
- T. Jov. Tú aquí, serrana pulida? Tú aquí, encanto de mi vida? De mi fortuna me admiro.
- ELV. Señor...
- T. Jov. En vano la selva en tu busca he recorrido.

A mi corazon herido la calma perdida vuelva. El traidor que te ofendia muerto en el monte quedó.

ELV. Infeliz!

T. Jov. No sabré yo á dónde te conducía?

ELV. Como guardes á mi honor el merecido respeto, yo te lo diré en secreto.

T. Jov. Fué tal vez lance de honor? Que este tiene gran poder cuando es tanta la hermosura.

ELV. Otra fué mi desventura: ni fué amor ni pudo ser.

T. Jov. Tú sirviendo, vida mía! Y en mi casa! Oh suerte fiera! Si servirte mereciera yo por feliz me tendria.

ELV. Es pura necesidad; que nadie sirve con gusto; pero como no era justo que mujer de calidad sirviera en su propia tierra, en donde se vió servida, para no ser conocida vengo á servir á la sierra.

T. Jov. No hubo desde Zamora á Leon gente ninguna que os hablase y viese?

ELV. Alguna que en tantos lugares mora y mucha que caminaba.

T. Jov. Y eran ciegos?

ELV. No, señor.

T. Jov. A nadie le dijo amor que en vuestros ojos estaba?

ELV. Qué amor?

T. Jov. No sabeis lo que es?

ELV. Yo? no.

T. Jov. Me moveis á risa.

ELV. Poneos, señor, la camisa; que así me lo dijo Inés.

T. Jov. Es amor una pasion que se engendra de los ojos; ciertos espiritus rojos, inflamando el corazon, causan...

ELV. Yo como villana no entiendo filosofías;

que hasta las palabras mias van por la senda más llana.

No hay en mi tierra ese amor ni espiritus que le formen;

basta que dos se conformen que es lo que entiendo mejor;

que si alguno con mal fin con espiritus mirara,

el cura se los sacara á puro hisopo y latin.

T. Jov. Serrana, te estás burlando? Qué traidora es esa risa!

ELV. Tomad, señor, la camisa, que me estarán aguardando.

## ESCENA IX.

DICHOS Y LAURA.

LAU. Qué haces aquí, Juana?

ELV. Yo...
T. Jov. (Maldita seas, amen). (Aparte.)
ELV. Al señor traia...

LAU. Quién esa camisa te dió?
ELV. Inés.

LAU. Si has de estar aquí con Tello no me hables más. Sólo aquello en casa harás que yo te mandare á tí.

ELV. Lo has entendido? Muy bien; y eso mismo quiero yo.

LAU. Así me gusta. T. Jov. Yo no.

LAU. Qué dices? T. Jov. Que yo tambien...
LAU. Entrá mudarte.

T. Jov. Ya es tarde.
LAU. No quiero que estés aquí.
T. Jov. (Ay ojos! para qué os ví, si ha de haber quien siempre os guarde?)

ESCENA X.

ELVIRA.

De un ladron á otro ladron me lleva mi suerte amarga: aquel me robó la hacienda, y este me ha robado el alma. Nunca yo hubiera venido de Leon á la montaña! Y he de arrepentirme? No; que si de veras me ama, siendo sólo para él una infelice serrana, bien puedo yo amar á Tello siendo de Leon infanta.

ESCENA XI.

DICHA, TELLO el viejo, FORTUN.

FOR. Fianzas me han puesto así.
TELL. Qué mal no han hecho fianzas?
A muchos he dado hacienda de la que tengo, á Dios gracias; mas no he fiado á ninguno. Pero mirad las mudanzas de la suerte de los hombres; toda vuestra hacienda os sacan con dos dedos de papel; y á mí me escribe esta carta el Rey.

FOR. Cómo! A vos el Rey?
TELL. A mí. Vas adentro, Juana?
ELV. Sí, señor, me mandas algo?
TELL. A Tello luego me llama. (Vase Elvira.)

Siento amigo vuestra pena, y el modo de remediarla, es que os lleveis mil ovejas, jóvenes de mi manada; y si salis de esos pleitos y teneis con que pagarlas me las volvereis; sino, quédense, Fortun, por dadas.

FOR. Besaros quiero los piés.
TELL. Eso para el Rey ó el Papa.
MÁS OS DEBO YO, FORTUN, que me ofreceis justa causa

para daros las ovejas, que vos á mí con tomarlas.

ESCENA XII.

DICHOS, SANCHO Y BENITO.

SAN. Anda; no tengas temor.
BEN. Más temo aquella cayada que la vara del alcalde.

TELL. Qué es esto, Sancho?
SAN. No es nada.

Dice Benito que un lobo le comió ayer una cabra, y aquí te trae el pellejo.

TELL. Qué disculpa tan cansada! Juntanse cuatro serranos, lo que les parece matan, y ponen la culpa al lobo.

Escrito trae en la cara, aunque con poca vergüenza, lo que comió de la cabra.

BEN. No, señor.—(En la barriga.)
TELL. Ahora bien; de su soldada se le descuenta, que el lobo no es quien mis ganados guarda.

BEN. Si los perros se descuidan, quereis que yo solo salga contra animal tan feroz?

TELL. No me repliqueis palabra; que, vive Dios!.. (Le amenaza y huye Benito.)

FOR. Deteneos. daisme mil ovejas dadas, y en una cabra mirais?

TELL. Es diferente: él me engaña; y vos venis á pedirme.

ESCENA XIII.

DICHOS, TELLO el joven, ELVIRA.

ELV. Aquí está Tello.
T. Jov. Qué mandas?
TELL. El Rey me ha escrito.

T. Jov. A tí?
TELL. Si.

Es mucho? De qué te espantas? Sabe que soy buen vasallo y este honor hace á mis canas.

Veinte mil ducados pide. Como á Tarfe se trataba de dar á Elvira; y Elvira, la desesperada infanta, que así la llaman los versos,

que hasta los muchachos cantan, se mató, como se dice; guerra el moro le declara.

ELV. (Qué oigo!)
TELL. Tu has de ir á Leon: digna es de tí la jornada.

Cuatro leguas hay: bien puedes estar de vuelta mañana.

Yo en mi vida entré en la córte; pero ninguno me gana á obediente y á leal.

T. Jov. A qué quereis que yo vaya?
TELL. A besar la mano al Rey; y llevarásle una carta con cuarenta mil ducados: los veinte que el Rey me manda, y veinte que yo le doy.

Ven tú. Mientras se prepara, (á Fortun.)  
te daré la mil ovejas.  
Yo mismo quiero contarlas.  
FOR. A la fe, que como vos  
pocos montañeses nazcan.

ESCENA XIV.

TELLO el joven, ELVIRA.

T. Jón. Espera, Juana.  
ELV. Qué quieres?  
T. Jón. Hablarte media palabra.  
ELV. Y si la decis entera?  
T. Jón. Si la digo, que no valga.  
ELV. Dí presto.  
T. Jón. Tus bellos ojos  
me tienen cautiva el alma.  
ELV. Ya has dicho más de catorce.  
Vete; no nos vea Laura.  
T. Jón. Pero me quieres?  
ELV. No sé.  
Deja que entre sola en casa.  
Vete: despues volverás.  
Antes que á la córte vayas,  
yo te hablaré.  
T. Jón. Me lo juras?  
ELV. Por mi amor.  
T. Jón. Dulce esperanza!  
(Entra Elvira en casa y váse Tello por otro lado.)

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

MENDO.

Pues que yo no pierdo el juicio,  
no sé para qué le guarda  
alguna poca prudencia  
ó alguna mucha ignorancia.  
Antes de enterrar al muerto,  
viendo que no respiraba,  
registrando sus bolsillos  
(La saca, la mira y vuelve á ocultarla.)  
encontré esta linda caja  
de ricas joyas preciosas  
llena toda hasta la tapa.  
Desde entonces, yo no sé  
dónde estoy, ni qué me pasa.  
No sé como la alegría  
no ha descubierto en mi cara  
que ya soy hombre de pro.  
Ninguno lo sabe en casa;  
y si no viviera en ella  
esa hermosa zamorana,  
que desde que la miré  
me columpia toda el alma,  
ya estaria á veinte leguas  
de estas rústicas cabañas.  
Mas ay! que aunque mi amo el mozo  
algunas veces me llama  
alcornoque, aquellos ojos  
como una cera me ablandan!  
Anoche ya me expliqué  
con guiños y con miradas,  
y aún entre dientes la dije:  
rendido me tienes, Juana.  
Me despreció; y fué sin duda....  
Pero la vista me engaña,

ó mi serrana pulida.  
sale á la fuente por agua.  
Ánimo! Yo me declaro.  
Esto es hecho.

ESCENA II.

DICHO, ELVIRA, (con una cantarilla.)

ELV. De qué tratas,  
Mendo, en tu imaginacion?  
Qué tienes, qué á solas hablas?  
MEN. Yo, Juana, tengo mil cosas  
en que pensar.  
ELV. Los que andan  
con el ganado en los montes  
ó en las viñas con la hazada,  
tienen que pensar?  
MEN. A veces  
lances en el mundo pasan,  
que el que parece más rudo  
se remonta á cosas altas.  
Ay! Quién fia en la fortuna  
viéndome á mi con polainas?  
ELV. A qué son esos misterios?  
MEN. Si yo de tí me fiara,  
te dijera....  
ELV. Pues de mí  
tienes tú desconfianza?  
MEN. Eres mujer.  
ELV. Las mujeres  
mejor los secretos guardan  
que los hombres.  
MEN. A ser cierto  
pocas hubiera engañadas.  
Pero.... estoy determinado:  
oye, y prepárate, Juana,  
para el suceso más grande  
de cuantos la historia canta.—  
Pero veamos primero  
si hay alguno entre esas raimas  
que nos escuche.  
ELV. No hay nadie.  
No me detengas: despacha.  
MEN. Aunque á destripar terrones  
me obliga la suerte ingrata,  
hijo soy, Juana querida,  
de un gran señor de Alemania  
que en romería pasando  
á Santiago desde Francia  
me hubo en cierta señora.  
Crióme en esta montaña,  
sabiendo sólo el secreto  
una labradora honrada  
que guarda toda mi hacienda  
y las armas de mi casa.  
ELV. Te estás burlando de mí?  
MEN. Cómo burlarme? Esta facha,  
esta gravedad, no dicen  
que soy hombre de importancia,  
aunque bastardo nací?  
Si por dicha fueras, Juana,  
tan ilustre como yo;  
tal estoy que me casara  
contigo; pero no es justo  
que si eres de sangre baja  
eche á perder mi linaje.  
ELV. Es graciosa la patraña!  
Sin duda has perdido el juicio.  
MEN. Yo?

ELV. Tú señor de Alemania?  
 MEN. Sí: soy hijo del marqués Vangendingorf de Valquía, que Dios haya perdonado. Y ya que el amor me manda descubrirte mi secreto, advirtiéndote que si hablarás serás causa de mi muerte, quiero que te satisfagas de que es verdad lo que digo.  
 ELV. Con qué locuras me engañas!  
 MEN. Míranos alguien?  
 ELV. Ninguno.  
 MEN. Pues bien: Sólo en esta caja (*saca la caja*) tengo....  
 ELV. (Ay Dios! Qué es lo que veo?)  
 MEN. Piedras y joyas tan raras, que puedo comprar la hacienda de Tello.  
 ELV. Con una basta.  
 MEN. Mira bien.  
 ELV. Qué hermosas joyas!  
 MEN. Esta se la dió una infanta de Marruecos á mi padre cuando viajó por la Alcarria. Esta otra....  
 ELV. Mira, Mendo: yo en verdad no imaginaba que era tan noble tu cuna; pero la gran confianza que has hecho de mí, merece pagarse con otra tanta. No es la infanta de Leon mejor que yo. Historias largas quieren tiempo. Bien sé yo que en nobleza no me igualas.  
 MEN. Me alegro. Pues estas joyas para ti serán si callas. Nos casaremos los dos, aunque me ha dicho mi ama que por los caniculares ningun discreto se casa. Mas no importa; yo soy necio.  
 ELV. Está bien; pero no traigas tan á la vista esas joyas. Dame: yo podré guardarlas.  
 MEN. Juras ser mi esposa?  
 ELV. Juro.  
 MEN. Cuidado con decir nada!  
 ELV. A mí me importa.  
 MEN. Pues toma, (*dale la caja*) y dame esa mano blanca.  
 ELV. Qué puedo negarte, Mendo?  
 MEN. Ay dulce manita!  
 ELV. Basta que me harás un cardenal. (Qué sufra yo esto!)  
 MEN. Me amas!  
 ELV. Si, Mendo.  
 MEN. Mucho?  
 ELV. Sí.  
 MEN. Ay cielos!  
 ELV. Adios Mendo.  
 MEN. Adios, mi Juana.

ESCENA III.

MENDO.

Lo que es ser un hombre rico!

Por poco anoche me araña, y ahora está muerta por mí. Si será, segun declara alguna grande señora disfrazada de serrana? Si será la que en el monte.... No. Cómo me lo ocultará mi amo, que siempre me dice.... Pero qué veo? Ya en casa de vuelta, y el sol apenas ilumina las montañas?

ESCENA IV.

DICHO, TELLO el viejo, TELLO el jóven.

TELL. Qué tan bien te recibió?  
 T. Jov. No te puedo encarecer cuán grande ha sido el placer que el Rey de verme mostró. Celebró la carta y dijo no sé qué de mi persona: todo en efecto lo abona el honor de ser tu hijo. Prendado de tu lealtad y generosas acciones, no he visto menos renglones, dijo, ni más voluntad. Informó un caballero de ti por discreto modo, y sabiendo que eres godo te nombró su tesorero. Repliqué: si vos le haceis á Tello señor de España, no vendrá de su montaña mal su condicion sabeis. Y dijo: si ser señor de su montaña deseas, señor desde ahora sea.  
 TELL. Eso me estará mejor; pues, aunque tanto me obliga antes que yo lo pretenda, el darme mi propia hacienda es casarme con mi amiga.  
 T. Jov. Oye tambien mis mercedes.  
 TELL. Generosa condicion!  
 T. Jov. Alcaide soy de Leon.  
 TELL. No sé, Tello, como puedes, sin casarte.  
 T. Jov. Ya te entiendo.  
 TELL. Qué presto que nos pagó llevártelo tú y darlo yo! Los Reyes honran pidiendo; y es temeraria bajeza de un vasallo dilatar lo que le mandaron dar Dios y la naturaleza.  
 T. Jov. Finalmente, el Rey queria que tú le fueses á ver; mas viendo que no ha de ser, dijo: pues yo iré algun dia á visitarle á su casa, que por amigo le quiero.  
 TELL. Eso sí: venga. Yo espero que no se le muestre escasa. Voime á poner de señor.  
 MEN. Por cierto que, bien mirado, tienes el rostro mudado despues de tanto favor.  
 TELL. Muda un empleo el semblante,

majadero?  
 MEN. Yo lo digo;  
 y aún el alma.  
 TELL. Ven conmigo.  
 MEN. (No habrá diablo que le aguante.)

ESCENA V.

TELLO el joven.

Sancho dijo que á la fuente  
 por agua mi Juana fué.  
 Aquí la espero; jurarla  
 quiero mi amor otra vez.  
 Vistiéndose quedó Laura,  
 y no acabará á las diez;  
 que siempre se adorna mucho  
 para vencer mi desden.  
 En vano.... Pero aquí viene  
 mi Juana. Qué hermosa es!

ESCENA VI.

Dicho y ELVIRA.

ELV. Tan pronto de vuelta?  
 T. Jöv. Sí:  
 amor me vuelve á tus piés.  
 Ni los timbres de mi casa,  
 ni los favores del Rey  
 son tan gratos á mis ojos,  
 como tú, mi dulce bien;  
 que más que el oro y el mármol  
 del palacio leonés  
 me es lisongero este monte  
 desde que habitas en él.

ELV. Muy cortesano has venido.  
 T. Jöv. Di muy tierno, y dices bien:  
 Cómo te ha ido en mi ausencia?

ELV. No pudo ser muy cruel  
 ausencia de pocas horas.

T. Jöv. Para mí de un siglo fué.  
 ELV. Mira que pueden oírnos.  
 Retírate.

T. Jöv. No me iré  
 sin saber antes mi suerte.  
 Serás mi esposa?

ELV. Tal vez.  
 T. Jöv. Qué dices?  
 ELV. Cuanto yo puedo  
 es amarte siempre fiel;  
 pero á nuestra union alguno  
 pudiera oponerse.

T. Jöv. Quién?  
 ELV. Tu prima.  
 T. Jöv. Manda mi prima  
 en mi corazon?

ELV. Y qué!  
 ¿tu padre permitiría...?

T. Jöv. Mi padre no es tan cruel  
 que quiera hacerme infeliz.  
 No me dijistes ayer  
 que noble, Juana, naciste  
 y quizá más noble que él?

ELV. Sí, Tello, y por infortunios,  
 que algun día te diré,  
 cambié por la seda y oro  
 el traje humilde que ves.

T. Jöv. Pobre, pero lindo.  
 ELV. Sí;  
 pues con él te enamoré.

T. Jöv. No te hicieran más hermosa  
 la púrpura y el dosel.

ESCENA VII.

DICHOS Y MENDO.

MEN. (Mucho tarda Juana... Calla! (A la puerta.)  
 Con mi amo hablando? Muy bien! (Se esconde.)

T. Jöv. Inmortal será mi amor.  
 ELV. Eterna será mi fe.

MEN. (Ya escampa. Estamos lucidos!  
 Es demonio ó es mujer?)

ELV. Temo los celos de Laura.  
 MEN. (Teme los mios tambien).

T. Jöv. Aunque á mi dicha se oponga  
 el mundo, tuyo he de ser.  
 Deja que en tus brazos jure.

(Vá á abrazarla y sale Mendo acelerado.)

MEN. Señor, señor, corre; ven!  
 T. Jöv. Qué hay?

MEN. Que viene en busca tuya.  
 T. Jöv. Quién?

MEN. No sé; un hombre.  
 T. Jöv. Adios, Juana.

ESCENA VIII.

ELVIRA, MENDO.

MEN. ¡Ah Juana, Juana inhumana;  
 Juana que el amor destruya;  
 Juana mudable y traidora;  
 aventurera, taimada;  
 Juana, que siendo criada;  
 ya se levanta á señora!

Ingrata! ¿despues que á mí...  
 ELV. Yo se lo diré al señor. (Vase.)

ESCENA IX.

LAURA, MENDO.

LAU. Qué es esto?  
 MEN. Celos y amor.

LAU. Celos y amor, Mendo?  
 MEN. Sí.

LAU. De quién?  
 MEN. De Juana y de Tello.

LAU. Bien lo habia maliciado.  
 MEN. Me está muy bien empleado  
 porque he sido tan camello.

LAU. Juro le han de ser fatales  
 mis celos enfurecidos.  
 La de los ojos fruncidos!  
 La honesta! Fíad de tales!  
 Rabioso, cruel veneno  
 por mis venas se dilata.  
 La serpiente que me mata  
 yo he recogido en mi seno!  
 Pues por vida de mi tío.  
 Allá voy: aquí te espera.

ESCENA X.

MENDO.

Hay tigre, hay víbora fiera,  
 hay rayo, hay presa de rio  
 como una mujer celosa?  
 Y qué diré de mi Juana,  
 de esa hipócrita serrana?  
 Iba á elegir buena esposa!



No me faltaran chichones...  
 Vaya, que he quedado fresco!  
 Y qué, un príncipe tudesco  
 no ha de vencer sus pasiones?  
 Se acabó: ya la desprecio.  
 Voy á pedirle mis joyas,  
 y luego con sus tramoyas  
 vaya á engañar á otro necio.

ESCENA XI.

DICHOS, ELVIRA, LAURA, INÉS.

LAU. Salid, honesta; salid.  
 ELV. Con menos furia, señora,  
 que yo no he sido traidora;  
 y que soy noble advertid.  
 LAU. Mal tu conducta lo prueba.  
 ELV. Oye, y no me culpes.  
 LAU. Calla.  
 INÉS. Bueno será registrarla  
 para ver si algo me lleva.  
 ELV. No tienes que buscar más:  
 mujer soy de bien, Inés.  
 MEN. Juana.  
 ELV. Qué quieres?  
 MEN. Ya ves  
 que me quedo y que te vas:  
 y está muy puesto en razon  
 que me devuelvas la caja.  
 ELV. Jesus, Mendo! y con ventaja:  
 aquestas tus joyas son. *(Dale la caja.)*  
 MEN. Vete ahora, y Dios te ampare,  
 te libre de algun entuerto,  
 y á mí me dé más acierto  
 cuando casarme intentare.  
 LAU. Vete: qué estás esperando?  
 Quiéres que te lo repita?  
 ELV. *(No me perturba ni irrita  
 tu desprecio, imaginando  
 que me quita la ocasion  
 de mayor desdicha mia,  
 pues ya Tello me tenía  
 gran parte del corazon.  
 ah con qué pena me ausento!..)*  
 Quedad, señora, con Dios.

ESCENA XII.

LAURA, INÉS Y MENDO.

MEN. Ya estareis libres las dos  
 de celos y envidia.  
 LAU. Siento  
 la ausencia de esa mujer,  
 por más que ella me dé celos.  
 INÉS. Mendo andaba con desvelos.  
 Ya no tendrá que temer  
 competencias de su amo.  
 MEN. Bien conozco tu interés;  
 pero este pájaro, Inés,  
 no se caza con reclamo.

ESCENA XIII.

DICHOS, TELLO *el joven* *(furioso)*.

T. Jöv. Cómo á Juana? Hay tal maldad!  
 MEN. *(El loco rompió la gavia.)*  
 T. Jöv. Quien de esta suerte la agravia  
 no me tiene voluntad.  
 Por dónde va? A dónde fué?

LAU. Tente, primo.  
 T. Jöv. Vive el cielo!..  
 MEN. Qué vas á hacer?  
 LAU. En la espada  
 pones la mano?

ESCENA XIV.

DICHOS, TELLO *el viejo*.

TELL. Qué es esto?  
 T. Jöv. Que ha despedido por mí  
 á Juana, Laura por celos.  
 LAU. Pero no tengo razon?  
 TELL. Aunque la tengas, no has hecho,  
 sobrina, lo que era justo.  
 LAU. Qué era justo?  
 TELL. Que primero  
 me hablaras, y yo la diera  
 algo para su remedio.  
 Y tú, por qué la inquietabas?  
 T. Jöv. Yo no soy hombre que tengo  
 pensamientos tan humildes.  
*(Perdóname, dulce dueño,  
 si te ultrajo á mi pesar.)*  
 TELL. Tendrás otros pensamientos  
 desde alcaide de Leon  
 á esta parte. Ahora bien, quiero  
 hacer que vayan tras ella;  
 y tú no te alteres, Tello. *(Vase.)*  
 LAU. No la verán más tus ojos.  
 T. Jöv. Cómo no? En este momento  
 voy en su busca: no fio  
 de mi padre.  
 LAU. Voy corriendo  
 á decirle que la sigues.  
 Ven, Inés.  
 T. Jöv. Tras ella vuelo.

ESCENA XV.

MENDO.

Ya que me quedé sin novia,  
 ahora que todos se fuéron,  
 quiero visitar mis joyas  
 porque con su luz espero  
 consolarme de la ausencia *(Abre la caja.)*  
 de Juana.—Ay cielos! Qué es esto?  
 Vive Dios que es un cordel  
 que me deja para el cuello.  
 Oh zamorana! Oh serpiente!  
 Oh demonio del inferno!  
 Qué haré yo sin mis alhajas?  
 Ahorcarme; sí: no hay remedio.  
 Cordel, cordel que me acusas  
 de aturdido y de camuoso,  
 da fin á la rabia mia  
 apretándome el pescuezo.  
*(Se pone el cordel al cuello como para ahorcarse.)*  
 Eh, ya está bien colocado;  
 ya tengo el lazo dispuesto.  
 Qué vale una triste vida?  
 Esto es hecho: ánimo!—Aprieto?...  
 No; que es pecado mortal;  
 y yo soy cristiano viejo.

ESCENA XVI.

DICHOS, TELLO *el viejo*, LAURA, INÉS.

TELL. Estás loca?

LAU. Loca estoy,  
y tú lo pareces más  
pues tantas alas le das.

TELL. Yo, Laura, qué alas le doy?

LAU. Si Tello tiene mujer  
y tú nuera, dime, tío,  
esperar no es desvarío  
á que yo lo venga á ver?

TELL. Tello por hacerme gusto,  
aunque sin pedir licencia,  
no porque siente su ausencia  
ni por ser contigo injusto,  
fué por Juana. No es razon  
decirme que es su mujer;  
por qué, cómo lo ha de ser  
sin calidad? que no son  
tan bajos los pensamientos  
de Tello.

LAU. Señor, yo soy  
desventurada, y me voy;  
que amores ó casamientos  
no los tengo de sufrir.

TELL. Dónde vas?

LAU. En cas de Aybar.

TELL. En cas de Aybar?

LAU. A llorar.  
y á servirle.

TELL. Tú á servir?  
Quien manda treinta criadas  
ha de servir?

LAU. Qué he de hacer,  
si Tello tiene mujer?

TELL. Necedades excusadas!

#### ESCENA XVI.

DICHOS, ELVIRA Y TELLO *el jóven.*

T. *Jóv.* Llega y besarás la mano  
á mi padre.

ELV. Con vergüenza  
llego por Laura.

INÉS. Aquí están.

T. *Jóv.* Juana la mano te besa  
por la merced que la has hecho.

MEN. (Mucho me alegro de verla  
porque me vuelva mis joyas.)

ELV. Señor, cuando yo ofendiera  
á mi señora, era justo  
que castigarán mi ofensa,  
pero no, estando inocente.

LAU. Sí, sí: la misma inocencia;  
y aún con esas humildades  
se sale con cuanto intenta.

TELL. Ahora bien, Laura; por mí,  
si es justo que lo merezca,  
habeis de hacer amistad;  
y porque de hoy más no tengas  
celos, casemos á Juana.  
Estás ahora contenta?

LAU. Yo, señor...

T. *Jóv.* Ganemos tiempo. (*Aparte á Elvira.*)  
No habrá cosa con que pueda  
estar Laura más segura.

Mendo su marido sea.

MEN. ¿Yo su marido, y... (Por viala!...)

(*Tello el jóven pellizca á Mendo.*)

Es buen modo de hacer señas!

T. *Jóv.* Dí que sí: luego hablaremos. (*Aparte á Mendo.*)

MEN. Pues señor, ya que se empeña

mi amo... (Mala peste en él!)  
como Juana lo consienta...

ELV. Yo sí.

MEN. Seré su marido.  
(Armémonos de paciencia.)

TELL. Siendo así, yo doy en dote,  
á Juana cincuenta ovejas,  
dos vacas, cuatro lechones  
y de trigo veinte hanegas;  
y á Mendo doy una vara  
pues soy señor de esta tierra.

MEN. No me des, señor, oficio,  
ya que por mí te interesas  
que me pierda si no prendo,  
y si prendo me aborrezcan.

TELL. Ea, disponed la boda.

T. *Jóv.* Así acabarán tus quejas. (*A Laura.*)

LAU. Juana, un vestido te mando  
y una cama de red nueva.

(*Entran todos en la casa. Mendo se queda el último.*)

MEN. Ay Mendo, Mendo! Querias  
ahorcarte por bagatelas!

Qué más horca que casar  
á un hombre honrado? Y por fuerza!

#### ACTO QUINTO.

#### ESCENA PRIMERA.

MENDO.

Reflexionemos á solas  
mientras, segun me lo ha dicho,  
viene Menezes el Jóven  
á conferenciar conmigo.

Mendo, dos grandes empleos  
á un tiempo te han conferido.

El primero es el de alcalde  
de todos estos cortijos;

el segundo, y el más grave,  
es..... lo diré? el de marido.

Desempeñar el primero,  
aunque criado entre riscos

no es lo que me apura más;  
que el mandar á esos pollinos

no es cosa del otro juéves,  
y en estos montes he visto

alcaldes tan mazorrales  
que gran fortuna han tenido

cuando no los han cazado  
por javalíes. Confío

quedar airoso, porque unos  
por el temor del castigo,

bastantes por ignorancia  
y, por máquina infinitos

me obedecerán aunque haga  
cuatrocientos desatinos.

Y qué! No es mucho más fácil  
el empleo de marido?

Tendré más que echar los bofes  
en invierno y en estío,

en tanto que la mujer  
con uno de mis amigos

se calienta en el hogar?  
Hay más que cuidar los hijos

sin meterse á averiguar  
si son castaños ó pios,

aunque los curiosos digan  
con un sonreir maligno

que como un huevo á otro huevo se parecen al vecino?  
 Hay más que ser ciego y sordo?  
 ¿Hay más qué.... No, voto á Crispo!  
 que soy montañés honrado,  
 y mi linaje es muy limpio,  
 y en tocándome al honor,  
 soy hombre que tengo bríos  
 y seré muy capaz de.....  
 tener paciencia y sufrirlo.

ESCENA II.

TELLO el joven, MENDO.

T. Jáv. Mendo, estamos solos?  
 MEN. Sí.  
 T. Jáv. Pues ahora que sin testigos  
 puedo hablarte, has de saber  
 que esa aldeana, ese hechizo,  
 esa hermosa zamorana  
 que á ser el sol ha venido  
 de estas montañas sombrías,  
 mi pecho tiene cautivo.  
 MEN. Eso está pasado en cuenta.  
 Y qué más?

T. Jáv. Que en ella cifro  
 mi ventura, mi placer;  
 que sólo á su amor aspiro,  
 y que dueño de mi Juana  
 á ningun mortal envidio.  
 MEN. Quedo enterado. Es decir  
 que yo seré su marido,  
 por cubrir el expediente,  
 y te reservas.....

T. Jáv. Qué has dicho?  
 Contigo se ha de casar?  
 MEN. Pues con quién?  
 T. Jáv. Necio, conmigo.  
 MEN. Eso es otra cosa. Ya  
 no siento tanto el pellizco.  
 (No le arriendo la ganancia,  
 que la niña es un prodigio.)

T. Jáv. Mas ya conoces el genio  
 de mi padre. Si le digo  
 que dejo á Laura mi prima  
 por Juana, todo es perdido.  
 Nunca lo consentirá  
 ni le faltarán arbitrios  
 para estorbarlo. Por eso  
 vuestro casamiento finjo  
 para ganar tiempo, mientras  
 tomamos otro partido.  
 Lo entiendes?

MEN. Soy yo algun tronco?  
 T. Jáv. Pero y Laura?  
 Yo la estimo;  
 pero nunca fui su amante.  
 Mi padre dió en el capricho  
 de casarnos. No me opuse  
 mientras no tuvo dominio  
 en mi pecho otra pasion;  
 mas desde que á Juana he visto  
 he jurado no casarme  
 sino con ella.

MEN. Es delirio  
 dejar por una cualquiera,  
 que á ser tu criada vino,  
 á una prima que te quiere  
 más que se quieren los primos.

T. Jáv. No es acertado el casarme  
 con Juana?

MEN. No.  
 T. Jáv. Ya he sabido  
 que tú la solicitabas.

MEN. Yo, señor.....  
 T. Jáv. Y es un delito,  
 sabiendo que yo la adoro,  
 tan temerario designio.

MEN. Yo he podido pretenderla;  
 pero un Tello es ya distinto.  
 Yo con un fin muy cristiano  
 la hablé; la verdad os digo;  
 que aunque me hacian cosquillas  
 aquellos ojuelos lindos  
 y aquel talle delicado,  
 no es Mendo ningun Tarquino.  
 Las hijas de Eva me gustan  
 como á cualquier individuo;  
 que tambien tenemos alma  
 los que en cabañas nacimos.  
 Mas si hubiera sospechado  
 que la amabas.....

T. Jáv. No te he dicho  
 que Juana es la montañesa  
 á quien un villano indigno  
 en el monte abandonó,  
 y acudiendo á sus gemidos  
 mortal venganza la di?

MEN. Cuándo yo te he merecido  
 semejante confianza?

T. Jáv. Distraccion fué.  
 MEN. No me admiro,  
 porque los enamorados  
 son siempre muy distraidos.  
 Con que esa es la que en el bosque  
 buscabas con tanto ahinco?  
 (Bien lo maliciaba yo.)

T. Jáv. Pues, señor Mendo, confío  
 que me guardareis secreto,  
 y requebrarla os prohibo  
 aunque os tengan por su novio.

MEN. Peor fuera ser novillo.  
 Está bien; pero es el caso  
 que..... Vamos, yo no lo digo!...  
 (Y me he de quedar sin joyas?)

T. Jáv. Dí: no temas.  
 MEN. Como quiso  
 mi mala suerte que yo,  
 aunque la miel no se hizo  
 para la boca del asno,  
 en mi amoroso delirio  
 la pidiera para esposa,  
 la hice cierto regalillo,  
 y.....

T. Jáv. Vete: que viene Juana.  
 MEN. (Pues hago un papel lucido!  
 y si me quedo sin joyas.....  
 Qué fatal es mi destino!  
 Aún no pierdo la esperanza  
 de ahorcarme.)

ESCENA III.

TELLO el joven, ELVIRA.

T. Jáv. Dueño mio,  
 todo queda preparado.  
 No bien los montes vecinos  
 habrá abandonado el sol,

seré tu esposo.

ELV. Testigos son los cielos de mi amor; amor de tí merecido; pero amor que me condena tal vez á eterno conflicto. Nadie nos oye: ya es tiempo, pues ser tuya he decidido, de revelarte un arcano que sin tí al sepulcro frio conmigo bajado hubiera. Verás cuánto es el cariño de tu esposa cuando sepas lo que á tu amor sacrifico. Tello, yo soy.....

T. Jov. No prosigas: mi padre viene con Silvio.

ESCENA IV.

DICHOS, TELLO el viejo, SILVIO.

TELL. Desde que tengo el gobierno no me conozco á mí mismo.

SIL. Creo que has de ser muy blando.

TELL. Blando? Verás si castigo al que no me ande derecho. Verás tú si me hago digno de los favores del Rey. — Tello, no te habia visto. Así que se haga la boda de esa muchacha, es preciso ir á Leon á tomar posesion de tu destino.

ESCENA V.

DICHOS, SANCHO Y MENDO (con vara de Alcalde.)

MEN. Señor, señor! No te puedo ponderar mi regocijo. Vaya, estoy fuera de mí.

TELL. Pues, Mendo, qué ha sucedido?

MEN. No acababa de tomar esta insignia de mi oficio cuando dicen que el Rey viene. Ya está cerca del cortijó.

TELL. El Rey? (Mi Padre! Gran Dios!)

ELV. Sorprendernos ha querido.

T. Jov. El Rey, sí: el que sólo tiene en todos estos dominios jurisdiccion sobre mí.

TELL. Pero, Mendo, quién te dijo que el Rey al monte venia?

MEN. Quien muy cerca de este sitio le ha visto cazar. Aguarda. (Dentro ruido de caza.) No oyes el estruendo y gritos de caza?

TELL. Sí, sí, no hay duda.

SIL. Puede ser que haya venido para que ahora le veas huésped tuyo.

TELL. Pierdo el juicio. El Rey en mi casa. Vamos á recibirle, hijo mio. —

Escucha, Juana..... Qué diantres!

Me coge tan de improviso!....

No podré como merecé!....

Fortuna es que aún no he comido y no es mezquina mi mesa.

Que saquen manteles limpios..... y la plata...., y maten aves, y..... No sé lo que me digo. vamos, vamos. (Vanse los Tellos.)

ELV. (Despues de un momento de reflexion.) Justo cielo, favorece mi designio. (Entra en la casa.)

MEN. Hola, escribano! seguidme; y vos tambien, señor Silvio, que tengo órdenes que daros. Con tan plausible motivo es preciso iluminar esos árboles y riscos.

SAN. Pero, hombre, si es medio dia!

MEN. Bárbaro, así me distingó.

Iluminar por la noche lo hiciera cualquier pollino.

Venid; y á toda serrana que no llegue á treinta y cinco

mientras se halle aquí la córte salir de casa prohibo.

SIL. Son todas mozas honradas

MEN. No lo niego, señor Silvio

mas con todo, será bueno

apartarlas del peligro. (Vase.)

ESCENA VI.

EL REY, TELLO el viejo, TELLO el jóven, acompa- ñamiento del Rey.

TELL. Cuándo, señor, mereci tanto honor?

REY. A conoceros vengo, pariente, y á veros, pues vos no me veis á mí.

TELL. Pariente?.... Lo soy, señor; lo soy, y esto me envanece, si tanta dicha merece un oscuro labrador.

Si en esta humildé cabaña

algunos blasones mira

vuestra grandeza, que admira

y respeta la montaña,

esos antiguos arneses

yo le prometo que todos

fuéron de los reyes godos,

prosápia de los Meneses.

REY. Vuestro hijo dónde está?

T. Jov. A vuestros piés gran señor.

REY. Sabeis que es mi Alcaide?

TELL. Honor

tan grande otro sér le da

de aquel que tiene de mí.

REY. No teneis más?

TELL. Hanse muerto,

y estuvieron en lo cierto;

que para Tello hay aquí

y para tantos no habia.

REY. No le casais?

TELL. Aquí tengo

una sobrina....

REY. Si vengo

á tiempo, servir querria

de padrino á mis parientes.

TELL. Templad, señor, los favores,

que Reyes y labradores

son extremos diferentes.

REY. Llamadme á vuestra sobrina,

Tello, que la quiero ver.

TELL. Como es hora de comer

andaré por la cocina.

Laura! (á la puerta.)

REY. Tello, envidia os tengo.

TELL. Señor, por acá se pasa pobremente,

REY. A vuestra casa

más pobre que nunca vengo.

TELL. Pues no lo saldreis de aquí, que todo lo llevaréis.

ESCENA VII.

DICHOS Y LAURA.

LAU. Aquí, gran señor, tenéis para que os sirvais de mi, una humilde labradora.

REY. Es vuestra sobrina?

TELL. Laura, señor, mi casa restaura. Si vos la casais ahora.

REY. Alzad. Me alegro de veros.

LAU. La mesa está aderezada. (Aparte á Tello.)

TELL. Está bien. (A Laura.) Señor, dignaos

de honrar mi agreste morada y aceptar, como una prueba de vuestra bondad, la escasa colacion que un labrador puede ofreceros.

REY. La caza me abrió, Tello, el apetito.

La acepto de buena gana.

Haced que pongan la mesa

á la sombra de estas hayas:

que estará más fresco.

TELL. Corre:

avisa á esa gente, Laura.

(Vase Laura, y en seguida salen Inés, la misma Laura y otros aldeanos de ambos sexos con la mesa, servicio de ella, sillas, manjares, etc.)

TELL. Habreis de hacer penitencia.

REY. No lo creo así: la fama publica que os dais buen trato.

TELL. Si no hay exquisitas viandas en mi casa, hay alegría,

apetito y abundancia:

este es el único lujo

que se gasta en la montaña.

ESCENA VIII.

DICHOS Y ELVIRA.

(Sale Elvira de la casa por detrás del acompañamiento del Rey, y ocúltase entre los árboles. Mientras dice los versos siguientes, el Rey y Tello el viejo hablan aparte: entre tanto concluyen los criados de disponer la mesa.)

ELV. (Animo, Elvira! Es tu padre:

no te negará su gracia.

Amor y filial ternura

darán esfuerzo á mi alma.

Pero antes de resolverme

á besar sus reales plantas,

le observaré con cuidado

escondida entre estas ramas.

Hoy me pierdo para siempre,

ó terminan mis desgracias.)

Jóv. Ya está todo prevenido.

T. Y. Tu serás maestre-sala.

RE. Jóv. Me turbaré, gran señor.

T.

REY. Sentaos. (A Tello el viejo.)

TELL.

Yo....

REY. El amo de casa

no se ha de quedar en pié.

(Se sientan el Rey y Tello el viejo: el joven hace platos.)

TELL. Ah señor! Mercedes tantas

me confunden.

ESCENA IX.

DICHOS, SANCHO, SILVIO, TIRSO, AIBAR, FORTUN, BATO y demas aldeanos; á cuya cabeza saldrá MENDÓ con la vara de alcalde.

MEN.

Alto aquí!

SAN. Arrima luego la vara.

MEN. Yo, por qué?

SAN. Porque está el Rey

presente.

MEN. Eres un panarra.

Si un soldado habla á su Rey

se quita acaso la espada?

SAN. La vara al Rey representa

que es justicia soberana;

y en su presencia no hay otra.

MEN. Señor escribano, basta.

Sois un bachiller. Señor.... (de rodillas.)

á vuestras... humildes plantas.... (turbado.)

este ilustre ayuntamiento....

os honra.... (Ni una palabra

me acuerdo de la leccion.)

REY. Proseguid.

MEN. En dos palabras.

Soy alcalde de la tierra

y criado de esta casa;

si os puedo servir de algo,

con mi vida y con mis vacas,

no tenéis más que mandar.

REY. Buen labrador!

TELL. Es la gracia

del monte.

REY. Bien me tratáis!

TELL. Vuestra venida ignoraba,

y....

(Al dividir el Rey un trozo de tortilla encuentra una sortija.)

REY. Qué veo! Una sortija!

(Se levantan el Rey y Tello.)

TELL. Cómo! En la tortilla estaba?

REY. Y la conozco muy bien.

SAN. Se ha visto cosa más rara?

MEN. Te espantas? Yo en un morcon

me encontré ayer media abarca.

REY. Esta sortija fué prenda

de una hija idolatrada,

de cuya muerte infeliz

yo mismo he sido la causa.

Oh dolorosa memoria

que el corazon me desgarró!

TELL. Quién hizo aquesta tortilla?

LAU. Juana, señor.

REY. Quién es Juana?

Llamadla.

(Sale Elvira y se arroja á los piés del Rey.)

ELV. A tus piés la tienes.

REY. Qué veo? Prenda de mi alma!

Eres tú, Elvira? Eres tú?

Ven á mis brazos: levanta.

Oh sorpresa! Oh regocijo!

TELL. Vive el cielo que es la infanta!  
 T. Jov. (La infanta! Perdido soy.)  
 REY. Tú vestida de aldeana?  
 Tú en humilde servidumbre?  
 ELV. Padre mio, todo es nada  
 si merezco tu perdón.  
 LAU. Señora, tomad venganza  
 de mí....  
 ELV. Alzad; todo lo olvido.  
 INÉS. Buena la hemos hecho; Laura! (Aparte á Laura.)  
 Quién habia de pensar....  
 MEN. (Ahora es cuando me manda  
 freir en aceite el Rey.)  
 ELV. Las joyas de aquella caja (á Mendo.)  
 son mias; mas yo te doy  
 su valor.  
 MEN. Qué amable infanta!  
 (Bruto de mí, que quería  
 ahorcarme!)  
 TELL. Nuestra ignorancia  
 perdonad, que no supimos (al Rey.)  
 quién era.  
 REY. Quise casarla  
 á su disgusto, y ahora  
 Tello, la doy mi palabra

que sólo á su gusto sea.  
 ELV. Siendo así, ya estoy casada.  
 REY. Casada? Con quién?  
 ELV. Con Tello,  
 á quien tu pariente llamas,  
 y á cuyo valiente brazo  
 debo la vida y la fama.  
 REY. No pudiera á tal servicio  
 darle yo más digna paga.  
 Daos las manos.  
 T. Jov. Venturoso  
 quien tanto tesoro alcanza!  
 REY. Vendreis á mi córte ahora? (A Tello el viejo.)  
 TELL. Y cómo lo rehusara  
 cuando os debo....  
 REY. Disponed  
 el viaje para mañana.  
 Laura, tu vendrás tambien,  
 serás de mi Elvira dama,  
 y yo te daré un esposo.  
 LAU. Mil veces beso tus plantas!  
 TELL. Montañeses, viva el Rey!  
 TODOS. Viva el Rey! Viva la infanta!

FIN

ADVERTENCIA. Esta y otras traducciones, más ó menos libres, debidas á la pluma de D. Manuel Breton de los Herreros, son las únicas que de las mismas obras se han representado en los teatros de Madrid, y han sido revisadas y corregidas por el traductor, antes de procederse á su impresion en esta Biblioteca dramática, á fin de purgarlas de los errores que contenian las copias.

ESCENA VIII.

(Solo Elvira de la casa por detrás del escenario...)  
 REY. Y la comedia muy bien.  
 MEN. Se ha visto cosa mejor?  
 REY. Te espantas? No en un morcón  
 me espanté ayer media noche.  
 REY. Qué servida te pedia  
 de una hija indolente,  
 de una amante infeliz  
 yo mismo he sido la causa.  
 O dolorosa memoria  
 que el corazón me desgarra!  
 TELL. Qué me haces á esta tortilla?  
 LAU. Señora, señor.  
 REY. Quién es Laura?  
 LAU. Señora.  
 REY. (Solo Elvira y se acerca á los pies del Rey.)  
 A tus pies la tiembro.  
 REY. Qué voy? Prueba de mi amor!  
 REY. Esas lágrimas? Estas?  
 Y en á mis brazos; levanta  
 O respóndeme! O respóndeme!

El depósito de estas Comedias, que están en la librería de Garcia, calle Mayor, se ha trasladado a la de la...

Los cabezudos ó dos siglos des- pués. 1. 5	Los misterios de París, primera parte. 1. 6	1 No han más sin hiel. o. 3.	5 An para mi amor. t. 3.	12 4
- Castellana de 1. 5. t. 3.	- La mala prodigiosa. 1. 1.	2 No más con ellos. o. 3.	6 An para mi amor. t. 3.	12 4
- Cruz de Mella. 1. 5.	- Los hijos de la familia. 1. 1.	3 No más con ellos. o. 3.	7 An para mi amor. t. 3.	12 4
- Calzon de pajaros. 1. 5.	- La marquesa de Saxe. 1. 3.	4 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	8 An para mi amor. t. 3.	12 4
- Cruz de Santiago ó del magne- tismo. 1. 3. a. y. 4.	- Mandado. 1. 5.	5 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	9 An para mi amor. t. 3.	12 4
Los Capicruces. 1. 1.	- Opus y el sermon. 1. 2.	6 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	10 An para mi amor. t. 3.	12 4
La comedia de la vida. 1. 1.	- Los pecados capitales. Aragón. 1. 4.	7 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	11 An para mi amor. t. 3.	12 4
- Lucina casada. 1. 1.	- Los franceses de un castillo. 1. 1.	8 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	12 An para mi amor. t. 3.	12 4
Las comunistas de la Reina. 1. 1.	- La familia de S. Lázaro de 1572. 1. 5.	9 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	13 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	10 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	14 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	11 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	15 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	12 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	16 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	13 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	17 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	14 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	18 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	15 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	19 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	16 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	20 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	17 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	21 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	18 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	22 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	19 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	23 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	20 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	24 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	21 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	25 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	22 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	26 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	23 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	27 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	24 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	28 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	25 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	29 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	26 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	30 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	27 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	31 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	28 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	32 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	29 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	33 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	30 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	34 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	31 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	35 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	32 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	36 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	33 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	37 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	34 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	38 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	35 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	39 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	36 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	40 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	37 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	41 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	38 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	42 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	39 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	43 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	40 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	44 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	41 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	45 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	42 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	46 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	43 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	47 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	44 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	48 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	45 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	49 An para mi amor. t. 3.	12 4
La familia de S. Lázaro. 1. 5.	- Opus y el sermon. 1. 2.	46 No hay más que por bien a ven- ga. o. 1.	50 An para mi amor. t. 3.	12 4

### ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las  
mujeres que cada comedia tiene, y la  
segunda los Hombrs.  
Las letras O y T que acompañan á  
cada título, significan si es original ó  
traída.  
En la presente lista están incluidas  
las comedias que pertenecieron á don  
Ignacio Boix y don Joaquín Merás, que  
en los repertorios Nueva Galería y  
Alfonso dramático se publicaron en su  
propiedad adquirió el señor Lalama.  
Se venden en Madrid, en las librerías  
de PEREZ, calle de las Carretas, y  
CURTA en la Mayor.  
En Provincias, en casa de sus Cor-  
responsales.

MADRID: 185

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
Calle del Duque de Alba, n. 12.

